

LENGUAJE Y COMUNICACION EDUCATIVA

Francisco Gutiérrez P.

Se me ha asignado en este coloquio una conferencia sobre lenguaje y comunicación. El tema se presta a ser estudiado bajo diferentes aspectos. Por mi formación profesional me interesa presentarles a ustedes algunas consideraciones sobre el lenguaje en la comunicación educativa. En este sentido quisiera centrar la atención de ustedes en tres aspectos diferentes del lenguaje utilizado en los actuales sistemas educativos. Mi deseo es que estas ideas puedan originar un fructífero diálogo que sirva de marco referencial a muchos de los temas de las ponencias de este coloquio organizado por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía, Artes y Letras de la Universidad Nacional.

Aunque sea en forma breve quiero referirme a los tres aspectos siguientes:

1. El lenguaje y el hecho educativo
2. El lenguaje del alumno en el salón de clase
3. El lenguaje de la incomunicación entre el maestro y el alumno.

1. El lenguaje y el hecho educativo

"Puede decirse con absoluto rigor, asegura Redondo García, que a la base de toda educación, está siempre la comunicación". (1)

"La vida humana, toda, dice Paulo Freire, sólo tiene sentido en la comunicación". (2) El proceso educativo cobra autenticidad si logramos hacer de él un proceso de comunicación. Que la educación presupone la comunicación y que sin la auténtica comunicación no es posible ningún proceso educativo válido, son afirmaciones en las cuales todos creemos coincidir.

Pero el problema no está planteado a nivel de ideas sino del quehacer educativo de cada día y a todos los niveles. ¿Cuál es en la práctica la comunicación que se da en el hecho educativo? He aquí una pregunta muy simple en su formulación, pero muy difícil de responder ya que admite tantas respuestas como sistemas e ideologías presiden el proceso educativo. Cada individuo se ve forzado a "interpretar" los lenguajes pedagógicos de acuerdo a una serie de variables y circunstancias que en modo alguno han sido consignadas en los textos de pedagogía en uso en las universidades y escuelas normales.

En educación sucede con mucha frecuencia utilizar un mismo lenguaje y estar refiriéndose a realidades no solo diferentes sino contradictorias. Uno de los capítulos más importantes de

la actual ciencia pedagógica debería ser la semiótica de los hechos educativos y no tanto de los lenguajes pedagógicos. *"En el debate sobre educación, como en el debate político, es relativamente fácil comprometerse verbalmente en mucho, sin obligarse prácticamente en nada. La proliferación y el mercado de los lenguajes críticos constituyen un terreno de análisis importante para la sociología de la producción ideológica".* (1)

Precisamente uno de los problemas más serios con el que tropiezan los educadores es la mitificación del vocabulario pedagógico: mitificación necesariamente acompañada de una pérdida o vacío del genuino y original significado.

A nivel pedagógico se da permanentemente una apropiación de palabras sin que esa apropiación signifique, de parte de los educadores, el más mínimo cambio de mentalidad y de actitudes. Hace unos días leía un artículo de Guillermo García, educador argentino, en el que presentaba el fenómeno de la "oficialización" de Paulo Freire, cuyos textos, que en un principio fueron piedra de escándalo, ya hoy son textos obligatorios en universidades del más puro y rancio tradicionalismo.

Con el lenguaje, lo mismo que con otros elementos sociales, sucede que la clase social, detentadora del sistema, rápidamente se apropió de los nuevos vocablos, por más revolucionarios que hayan nacido. Los resemantiza de acuerdo a patrones establecidos para que su significado no sea otro sino aquel que conviene al sistema o a la clase social. Ante una situación de éstas, el educador por su "formación" y por ejercer una profesión que sirve a intereses de clase, será – y de hecho lo es – un consumidor de los nuevos lenguajes – desde luego ya resemantizados – sin que por eso logre modificar en lo más mínimo su actitud frente al sistema educativo.

Tal vez este fenómeno logra explicar en parte el conservadurismo, la rutina y la alienación profunda en la que vive el educador. La profesión docente es alienadora porque a fuerza de manejar abstracciones y verbalismos vacíos se logra inocular en el estudiante *"la indiferencia más grande frente a los aspectos realmente trascendentes de la realidad, así como una parálisis de su espíritu crítico y una inhibición sistemática de la capacidad de observación de la realidad inmediata".* (2)

El sistema educativo tradicional está estructurado a base de una *"red simbólica, vacía, hueca, alejada de la observación inmediata y que al elevar esa verbalidad a la categoría de lo valioso se produce un sacamoteo sistemático de la realidad que, en teoría, debería ser penetrada, descubierta y develada a través de la palabra. Siendo el lenguaje la encarnación más profunda de la realidad, su expresión no se da por separado, sino en función del grupo que vive el momento histórico"* (3) por eso tanto los libros de texto usados en la escuela como el lenguaje estándar utilizado por el profesor producen una congelación y petrificación de la realidad. Más que de petrificación, sería mejor hablar, de falseamiento de la realidad, ya que las palabras no solamente no hacen referencia a la realidad sino más bien la falsean.

Es fácil comprender cómo la devirtuación y desgastación del lenguaje hacen en la práctica que el hecho educativo sea socialmente ineficaz. Si admitimos que la educación es ante todo un quehacer eminentemente social y que en consecuencia supone un tipo de relaciones significativas, hemos de concluir que esa comunicación no se da ni puede darse en el interior de las actuales Instituciones de enseñanza.

El hecho educativo para que adquiera sus dimensiones reales y válidas ha de encarnarse en la

conflictividad histórica que es la que en verdad da significado al hecho educativo y por lo tanto a los lenguajes que nos permitan manejar ese hecho educativo. Debe existir una integración de lo propios sujetos con la realidad histórica. La educación por lo tanto no debe quedar reducida a ese "quantum", que la estructura económica obliga a consumir, y que justifica su existencia, sino que es la educación de un individuo dentro de un contexto social definido.

2. El lenguaje del alumno en el salón de clase

El objetivo del aprendizaje del lenguaje no debe ser la erudición sino la comunicación. Las investigaciones del lenguaje utilizado en el sistema educativo son muy recientes, datan apenas de la última década. Esas investigaciones están centradas en aspectos tales como: el lenguaje como factor de éxito o fracaso en la escuela, aspectos psicoecológicos del lenguaje escolar y el lenguaje y la comunicación en el aula de clase.

Según las teorías de algunos investigadores rufos "*el hombre se realiza como persona a partir del sistema autorregulador de su lenguaje; lo que en términos sociológicos significa que el niño es 'socializado' especialmente a través del lenguaje*". (1)

Las tesis de estos investigadores se fundamentan en que el lenguaje predetermine la forma en que el hombre percibe la realidad o que la realidad está estrechamente ligada a nuestro lenguaje.

Cuando Paulo Freire propugna porque el educando pronuncie su palabra, en cierta forma está asentándose en esta teoría. Claro que Freire va mucho más lejos al afirmar que la palabra con la que pronunciamos el mundo tiene dos dimensiones: la acción y la reflexión. "*No hay palabra verdadera, dice, que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y por ende, que no sea acción. De ahí que, decir la palabra verdadera sea transformar el mundo*". (2)

El gran problema en la educación sistemática es que no existe posibilidad de pronunciar la palabra sino en forma insauténtica, es decir sabemos de palabras no verdaderas, palabras vacías, desahogadas de su real significado. Para pronunciar dentro del aula de clase palabras verdaderas se necesita antes, revolucionar el sistema educativo. Pronunciar palabras verdaderas tanto por los educadores como por los estudiantes ante todo originar nuevas interrelaciones educativas. ¿Quién no sabe que la incomunicación es propia de los ambientes donde impera el temor y la desconfianza... allí donde el lenguaje traduce solo antagonismos entre el que tiene más y el que menos puede? (3)

Y entramos en el aspecto álgido de este segundo punto. Ciertas estructuras sociales mantienen contextos educativos que imposibilitan la utilización de un lenguaje verdadero y auténtico. A nivel lingüístico la verdad no se de sí puede darse. La comunicación se hace imposible.

Esta situación que coarta el proceso educativo nos obliga a examinar la estructura social o la estructura de clase social que impide el pronunciar la palabra dentro de las cuatro paredes del aula. La escuela como mantenedora del status, se dota a sí misma de programas, contenidos, metodologías, normas y reglamentos que suponen una estructura y unos valores burgueses. El lenguaje utilizado — que en estos momentos es lo que nos interesa — es también un lenguaje burgués. La mayoría de los profesores — y no solo los de literatura y lenguaje — luchan nuevamente para que los alumnos adquieran el lenguaje oficial. El lenguaje no oficial, el no burgués, es brutalmente reprimido. En estas circunstancias el hijo del campesino, del

obrero y en general el de las clases menos favorecidas, siente automáticamente interrumpida su comunicación. Las relaciones interpersonales sistemáticamente quedan falseadas. Barnes, comprobó en sus investigaciones que estos alumnos son en términos generales receptores pasivos.⁽¹⁾ No les queda otra alternativa que aprenderse textos de memoria, responder con monosílabos o repetir frases sin sentido para ellos. De hecho no se da el diálogo que comunica. Ese mismo Investigador manifiesta con toda franqueza que ese rol adoptado por el alumno es incompatible con la formación de su personalidad por estar reñido con los más elementales principios educativos.

En esta situación el lenguaje de la escuela más que posibilidad de expresión es una forma más de represión. *"Existe una verdadera oposición entre el lenguaje utilizado por las clases populares y el lenguaje oficial de la escuela"* afirman Baudelot y Estabiet. La palabra obrero tiene para el hijo del burgués un significado muy diferente al del hijo del artesano. Las connotaciones son antagónicas.

A la escuela no le interesa el significado existencial, vivencial, connotativo del hijo del obrero sino el significado universalista que recoge el diccionario. En este sentido la escuela es una institución irreal, abstracta, fuera de la sociedad y fuera del mundo que viven la mayoría de las que la frecuentan.

Nada extraño que en este sacro recinto de la escuela el alumno no sepa y no pueda expresarse. Y es que a la escuela no le interesa en lo más mínimo el que el alumno se exprese. Es más, le importa mucho, no dar la palabra al alumno. Y no estoy exagerando. Todos hemos sido testigos y lo podemos seguir siendo a diario de testimonios contundentes en este sentido.

Todos hemos oído expresiones como estas: *"Cállate—escuchen—no habien—silencio—brazos cruzados—prohibido hablar—no hagan ruido—menos bulla—mal dicho—grosero—respondón—dájeme en paz—ya basta—no seas vulgar, etc . . ."*

Bourdieu y Passeron hablan de *"la desigual distribución del capital lingüístico rentable escolarmente entre las diferentes clases sociales"*.⁽²⁾

Fuera de la escuela cada clase social posee y maneja códigos y prácticas lingüísticas diferentes. Como ya lo hemos dicho, la escuela solo admite el lenguaje standard de la clase social a la que sirve.

En consecuencia el rendimiento informativo de la comunicación pedagógica es sumamente bajo. Las metodologías en uso como sistemas de comunicación, son un completo fracaso. Las dificultades de aprendizaje resultan en gran medida de esta falta de comunicación.

En resumen con Baudelot y Estabiet, son dos los elementos que podemos demostrar que intervienen de manera decisiva, aunque negativamente, en el proceso educativo:

1. *Las clases sociales tienen prácticas lingüísticas diferentes y estas diferencias están ligadas a las condiciones materiales de la existencia de esas clases.*
2. *La escuela primaria reprime todas las formas de expresión espontáneas que entran en contradicción con las normas de la lengua oficial.*⁽²⁾

Estos dos elementos son fuerzas poderosas que obligan al alumno a educarse en el mundo

del silencio, es decir en la represión. Y no es solamente el que no puedan pronunciar su palabra, sino que además el lenguaje con el que se les transmiten los mensajes no les dice nada, no es comunicativo para ellos. No les dice nada, porque no les habla de ellos, ni de sus condiciones materiales de existencia, ni de su experiencia concreta de todos los días, su calle, su ciudad, el trabajo, el cansancio, el desempleo, las horas extras, el salario, las huelgas, la vida real de sus padres con su cansancio y sus tensiones, sus desesperaciones y su encarnizamiento, su incertidumbre y su temor al futuro, su lucha cotidiana, su incomodidad y sus locales exiguos y sobrepoblados: ⁽¹⁾

Insisto en este punto porque me ha tocado de cerca una experiencia que la considero como una de las más motivadoras en el origen de la pedagogía del lenguaje total en América Latina. Estando hace cinco años en Lima, una maestra de escuela de un barrio popular, Lilia Mesa Vidal, principió a llevar a la realidad los fundamentos teóricos del Lenguaje Total. Allí nació la metodología del lenguaje total como el uso de los diferentes lenguajes, como la expresión de los niños utilizando los códigos que les pertenecían, que estaban más cerca de ellos. Fruto de esa experiencia fue la publicación de "El libro de los niños del pueblo". La tesis de esa experiencia de Lilia Mesa es que los niños han de expresarse con su propio lenguaje, mejor, con sus lenguajes. Solamente cuando se haya logrado que los niños se expresen estamos en camino de un proceso educativo auténtico. No hacer así se falsear el proceso y engañar a los niños. Los pasos que se siguieron en la experiencia y que permitieron el alcance de una comunicación total fueron los siguientes:

+ Tres etapas en la comunicación oral:

1. etapa de la desinhibición
2. etapa de las frecuencias afectivas
3. etapa de la comunicación social

+ Y cuatro etapas para la comunicación escrita:

1. etapa de la comunicación por imágenes
2. etapa del realismo afectivo
3. etapa del realismo fantástico y
4. etapa del realismo intelectual.

"La persona no puede desarrollarse por el bloqueo de una sociedad represiva, por eso, la primera etapa: desinhibición. Luego, el niño se encuentra a sí mismo y se integra al grupo participando, y más aún, adaptándose a los estímulos afectivos que hay en el ambiente sin sentir los temores, ni las inhibiciones de antes: frecuencias afectivas. El siguiente paso, la integración con el nosotros, pero desde un punto de vista propio y marcado por las experiencias anteriores: comunicación social.

En el campo escrito las leyes de la expresión se dan en relación a dos hechos fundamentales: las imágenes visuales (dibujos) y las palabras gráficas".⁽²⁾

En esta experiencia queda bastante claro que el hombre es una respuesta que se expresa en la acción y en la palabra. El hombre que no se expresa ni por la acción ni por la palabra no vive ningún proceso de aprendizaje. En la mayoría de las escuelas no se vive ningún proceso de aprendizaje. George Leonard en su libro "Educación y éxtasis" lo demuestra con toda claridad.

No se da ningún proceso de aprendizaje porque no se rompe con la incomunicación. Últimamente se ha puesto de moda – incluso en los programas universitarios – la mal llamada dinámica de grupos, pero según se cree, crear un clima de comunicación. Pero a más del clima se requiere los medios y uno de los más importantes es la expresión personal. “Nos mirábamos las caras, dice Lilia Mesa, sabíamos nuestros nombres y apellidos pero seguíamos viviendo aislados, incapaces de trascender la barrera impuesta por la llamada sociedad culta”.¹²

Se logró romper la barrera por medio de la expresión oral y luego por imágenes y ambos lenguajes con una enorme carga afectiva. La expresión escrita tampoco se alejó del mundo real que vivían los alumnos. No fue necesario importar libros de texto extraños a su realidad para el aprendizaje de la lectura.

“La comunicación hecha con su propio lenguaje y sin alteración de los contenidos es ciertamente la experiencia más apasionante que se pueda dar en la educación de los niños”. Cree que esta afirmación de Lilia Mesa es la conclusión más diciente de este segundo punto

3. El lenguaje de la incomunicación entre el maestro y el alumno

Hoy en el siglo de la información masiva existe una incomunicación fáctica en todos los grupos sociales y a todos los niveles. Las explicaciones a este fenómeno están aún por investigar se en sus dimensiones profundas. Y es que como dice Castilla del Pino “El fenómeno del lenguaje, decisivo, como se comprende, en el proceso de la comunicación ha sido raramente captado y hecho objeto de análisis... Pero a medida que tales análisis han penetrado en profundidad, en el uso que del lenguaje se hace, el descubrimiento más sobrecogedor es el de la insuficiencia en orden a la comunicación”.¹³ Esto nos lleva a afirmar con el mismo pensador que la “incomunicación es el rasgo más sobresaliente en los modos de relación”.¹⁴ Esta comprobación a nivel de las relaciones maestro-alumno, es uno de los factores más obstaculizantes en la educación a todos los niveles.

Existe hoy un desfase entre el “quantum” que el profesor debe tener que tiene obligación de comunicar y los instrumentos o lenguajes que domina para poder comunicar ese “quantum”. Las formas de expresión que domina un profesor son muy limitadas si las compara con aquellas que existen hoy día en el uso corriente, fuera del claustro escolar o universitario. Esto ha pretendido corregirse con el uso –mejor abuso– de las técnicas audiovisuales que hacen aún mucho más problematizadoras las formas de expresión dentro de las cuatro paredes del aula porque profundizan la brecha de separación entre el profesor y el alumno

Frente a los nuevos lenguajes de los medios de información masiva el profesor posee una tremenda pobreza en el uso de dichos lenguajes. Incluso el lenguaje oral y escrito no corresponden al lenguaje oral y escrito que utilizan sus alumnos. De todos es conocida la anécdota de Mc Luhan cuando comprobó su impotencia para poder comunicarse con sus alumnos y que le obligó a investigar los diferentes lenguajes que hablan los jóvenes, especialmente los de los medios de comunicación social. En resumen las posibilidades “instrumentales” de comunicación de un profesor son inadecuadas y sumamente pobres.

Por otra parte el “lenguaje” no es otra cosa que “una necesidad frente al mundo de cada uno como la forma de dar cuenta de las propias experiencias”.¹⁵ Ahora bien, hoy, por la velocidad y universalidad del cambio hace que las generaciones vivan mundos muy diferentes. Dicho hecho el lenguaje de cada generación reproduce modos antropológicos de aprehensión de la realidad muy diferentes. Ha escrito Alvin Toffler que “La escuela guarda silencio sobre el mundo que nos rodea y que obligamos al estudiante a mirar hacia atrás y no hacia adelante, a detestarse a

futuro del aula lo desterramos de la conciencia". Esta es una muestra de cómo los adultos nos aferramos a una sociedad con unos lenguajes y unos contenidos que no comunican.

Si queremos realmente comunicarnos debemos hacer que nuestros métodos dejen de ser canales emisoras para convertirnos en canales receptoras. En otras palabras hemos de desarrollar en nosotros la perceptividad.

Compara al profesor universitario con ciertas emisoras radiofónicas pero de las malas. Creo que nosotros como profesores debemos cambiar no solo la longitud de onda sino incluso todos nuestros códigos. Necesitamos códigos con mayor grado de inmediatez, de participación y de expresividad.

La incomunicación existente en el proceso de enseñanza es explicable por la diferente aprehensión y expresión de la realidad. Podemos utilizar el mismo vocabulario, los mismos referentes y de hecho no nos comunicamos lo más mínimo ya que dichos referentes se refieren a significados muy distintos. Creo que esta idea la he repetido en los tres apartados de esta charla. Para mí es una de las comprobaciones más parentóricas y uno de los obstáculos más difíciles de superar.

El lenguaje en uso en la enseñanza es el instrumento adecuado para el "entendimiento ya preexistente". Pero preexistente en la conciencia del profesor no del alumno. En palabras más simples el lenguaje no es para comunicar sino para informar. La comunicación complicaría la existencia de los profesores. Creo que es difícil presentar un cuadro mucho más realista de lo que pasa en el salón de clase que al apuntado por Carlos Castilla del Pino cuando dice: "*En los modos de relación social hay grupos que permiten hablar y otros que se obligan a hablar solo de lo permitido. A los primeros los llamamos opresores; a los segundos oprimidos. Mientras el grupo opresor puede adquirir la falsa conciencia de su autosuficiencia, a través de la posesión del poder sobre los otros, también en el grupo oprimido hay la falsa conciencia de que los opresores son autosuficientes y en consecuencia no se puede garantizar de vez en vez, aparecen actitudes que se desligan del grupo oprimido*". (1)

En consecuencia, la incomunicación y la información unilateral son características del sistema educativo. El profesor universitario se traza como meta ofrecer a sus alumnos una información abstracta, conceptualizante y rígida. El sujeto receptor de dicha información tienen para el informante menos importancia que el mensaje científico que comunica. Se pierde la perspectiva desde el primer momento. Es el caso de la educación bancaria y de la coalficación de que habla Paulo Freire.

La cuestión es que la relación comunicativa del profesor universitario no se establece con el alumno sino con la ciencia que pretende transmitir. El profesor universitario tiende a ser más científico que pedagogo, desencadenando con ello una actitud antieducativa. Cualquier máquina programada podría cumplir las funciones de información científica más eficientemente que el profesor en cuestión.

Esta relación sujeto-objeto corresponde al proceso de enseñanza, nunca al de aprendizaje. La relación de aprendizaje es eminentemente interpersonal y es ante todo una relación existencial que supone comunicación de sentimientos, de afectividad, de participación óptica y mutua comprensión. Condición sine qua non de esta relación es el profundo respeto por la condición de sujeto de la persona con quien nos comunicamos

Toda relación de enseñanza, que con Freire hemos llamado relación de cosificación es relación alienadora y masificante. Unos sujetos – en este caso los alumnos – que aceptan ser tratados como objetos, están siendo forzados a vivir situaciones de rigidez, abulia, sumisión acriticidad. Esto en ninguna forma compensa cualquier cantidad de ciencia que a condición de ese alto precio, pueda adquirir el alumno.

Un somero examen de las relaciones que imperan en el sistema escolar, incluido el universitario, nos demostraría una empobrecedora incomunicación que devirtió y corrompe cualquier proceso educativo por muy buena voluntad que lo presida. Corrompe el proceso educativo porque toda situación de incomunicación conduce al autoritarismo y al dogmatismo. *"El dogmatismo es una forma de racionalización en la comunicación mediante la cual se intenta compensar la inseguridad de fondo a expensas de la rigidez y del dogmatismo de las propias convicciones. La incomunicación es obligada para aquel que sabe en el fondo, no tiene razón".*⁽¹⁾

Este peligro de racionalización es una amenaza permanente en todos los sistemas educativos y es una de las causas de la ruptura de cualquier relación interpersonal valiosa. Que difiera de educativa entre esa relación racional (típica del sistema de enseñanza) y esa *"clima cálido y jugoso de la relación vital, afectiva, que es la comunicación existencial de que nos habla"*

Marcel de Cort

